

ENCUENTROS EN VERINES 2011

Casona de Verines. Pendueles (Asturias)

La literatura (en) digital

Dra. Laura Borràs Castanyer

Universitat de Barcelona / Hermeneia

Hipocondría digital

El revuelo que Internet y las tecnologías digitales han ocasionado en el oasis literario han sido grandes y de consecuencias que todavía están por determinar en cuanto a la industria del libro y a nuestros hábitos lectores, que están cambiando a gran velocidad. Puede que nunca antes una tecnología se haya mantenido imbatida por espacio de tanto tiempo, desde el siglo XV hasta la actualidad. Me refiero al libro impreso, por supuesto, que desde el invento de Gutenberg ha conocido un reinado largo y propicio que para muchos ahora está en juego. Tan indiscutible resulta su dominio y omnipresencia que incluso parece que sea algo 'natural' en nuestra cultura que, por otro lado, no en vano es una cultura del libro. Pero estamos tan ofuscados ante tanta aparente novedad, estamos tan atentos a cualquier nuevo indicador de ventas, por ridículo que éste sea, estamos tan obcecados por cualquier nuevo *gadget* que supuestamente va a desestabilizar el mercado de lo literario que a menudo olvidamos que la escritura es una tecnología y el libro, una máquina. Y lo que es mucho peor, que lo más importante –cuando menos para una profesora de literatura como yo- sigue siendo leer. Y, en este sentido, creo que no hay que perder el mundo de vista: si leemos Cervantes, da igual que sea en una página de papel, en una pantalla de ordenador, en una página de tinta digital de un *e-book* o en un pequeño plasma de teléfono móvil. Estaremos leyendo siempre el mismo texto, porque el contenido no se ve afectado por el medio, aunque para la lectura unos nos resulten más cómodos que otros, evidentemente, en función de si han sido concebidos para uno u otro soporte. Es más -a no ser que nuestro dispositivo lo permita- incluso lo leeremos con el mismo tipo de letra y sólo cambiará el tipo de artefacto que tengamos entre manos, sea un

libro (que también es un artefacto tecnológico, si bien para nosotros su familiaridad lo ha convertido en un objeto aparentemente "natural"), un lector de textos digitales o una pantalla de PDA, ordenador de sobremesa, portátil o incluso un simple teléfono móvil.

Mi percepción personal es que la confusión entre literatura digital y digitalizada, el debate entre dispositivos y marcas, el circo que a veces se organiza alrededor del Apocalipsis de lo literario ante el avance imparable de lo digital nos mantiene en un estéril estado de superficialidad que no permite ahondar en riesgos y oportunidades reales. Por ello me gustaría hablar de oportunidades. Porque es evidente que las hay. ¡No todo iban a ser amenazas! Puesto que en este encuentro de Verines titulado "La literatura en la era digital" la concurrencia de creadores en distintos géneros de la palabra (novelistas, poetas y dramaturgos) es profusa, no voy a referirme a los procesos que hayan modificado su praxis como tales, me refiero en especial a la posibilidad de difusión y conexión con los lectores que han conseguido y pueden usar a través de Internet, redes sociales, etc. Son herramientas que tienen a su disposición y, lógicamente, pueden o no utilizar a discreción. Sin embargo, sí me gustaría referirme con dos ejemplos a la existencia de la paradoja digital, que aparece allá donde menos se la espera. El primero afecta a los editores y el segundo está relacionado con los objetos que éstos producen, los libros y, más en concreto, me referiré a los libros usados, viejos o de bibliófilo. Vamos con el primero. Hace unos años oía a reconocidos editores que realizaban admoniciones contra el *novum monstrum* del momento: la aparición de Internet. Esos mismos editores a quienes parecía –escuchándoles– que se les iba a desplomar el cielo sobre sus cabezas se han reciclado y, años más tarde, ejercen de amables embajadores de lo digital. Efectivamente, la realidad era entonces –y sigue siendo ahora– que ya casi nadie escribe en pluma, aislado en su torre de marfil, llevando originales que son cuidadosamente leídos y vertidos a la imprenta y laboriosamente impresos y distribuidos para que lleguen a manos del lector. En esta cadena de producción el proceso ya hace tiempo que es digital de principio a fin. Porque lo digital formaba parte de la manera de realizar libros desde la escritura a la maquetación, pasando por la producción y ahora también, la venta. El discurso, pues, ha variado –por lo menos por parte de quienes ahora se dan cuenta de que Internet también sirve para vender libros. Para vender más libros. La paradoja digital de la que hablaba llega también a las librerías –otro punto en posible amenaza

ante el cambio digital. Pero fijémonos en el caso de las librerías de libros usados o antiguos, popularmente conocidas como "librerías de viejo", en un momento en que nos llegan noticias del cierre masivo de pequeñas librerías y grandes cadenas en Inglaterra y Estados Unidos y cuando pareciera que Internet es el culpable de esta situación; resulta que las librerías de viejo encuentran su espacio de negocio en la red, Internet pasa a ser de verdugo a aliado.

De manera semejante, la venta de libros de segunda mano y de antigüedades o libros de artista tiene una especificidad propia que la diferencia de la librería de masas, de novedades, de libros de presencia casi efímera que sucumben ante la apremiante presión de la novedad. Se trata de un negocio muy especializado, con clientes bibliófilos que resultan fieles compradores de rarezas literarias y que conocen bien a sus proveedores. Pues bien, la elaboración de catálogos o listados de existencias que se distribuyen mediante envíos de correo electrónico resulta mucho más económica, útil y eficaz porque no sólo permite el ahorro en la impresión de folletos que han sido abandonados precisamente a causa del elevado coste de la impresión, ensobrado y envío y su inevitable caducidad en cuanto a contenidos; sino que permite reducir el carácter obsoleto de los mismos y ofrece la posibilidad de consultar los fondos de existencias de una librería cómodamente instalados en casa, sin tener que desplazarnos ni mancharnos las manos de polvo (porque quienes hemos trabajado con manuscritos sabemos lo que representa acercarse a objetos del pasado).

Internet permite a los libreros de viejo llegar mucho más lejos de su radio de influencia geográfica si se dispone de un comercio físico, un local de venta, pero incluso permite virtualizar el punto de venta, con el consiguiente ahorro en concepto de "local comercial" para poder reducirlo al simple espacio de almacenaje y a un ordenador. La virtualización de las librerías de viejo es un fenómeno que cuenta con algunos ejemplos interesantes que permiten, mediante el uso de las potencialidades de Internet, adaptar su negocio a los nuevos tiempos y conseguir, de este modo, una relativa buena salud en el sector en un momento como el actual de grave crisis global. Porque, al fin y al cabo, como afirmaba Oscar Wilde, los avances tecnológicos pueden ser estupendos, pero su valor está enteramente en la nobleza de los usos que se les den y en la nobleza de

espíritu con que se empleen. Yo estoy convencida de que estamos ante un noble uso de internet para la segunda –y de este modo- larga vida de los libros.

Del libro como máquina a la máquina de producir libros

Denominamos “libro” al artefacto que contiene la escritura humana y, en ese sentido, antes de la aparición de la imprenta ya existían bibliotecas enteras repletas de ellos, ¡afortunadamente! La escritura fue, de hecho, el resultado de un lento proceso de evolución desde las imágenes (la pictografía) pasando por los símbolos (ideografía) para desembocar en la reproducción de letras, sílabas y palabras. De modo que hay que tener siempre presente que, como pretendo resaltar, la escritura es una tecnología (porque entendemos como tecnología aquella actividad que permite cubrir necesidades esenciales del ser humano) y, consecuentemente, el libro es una máquina producida por la evolución de dicha tecnología.

El contenido no ha dejado en ningún momento de adaptarse a los distintos cambios y transformaciones que ha experimentado la palabra en su viaje desde la oralidad hacia la escritura, en cualquiera de las formas que conocemos (tablillas de arcilla, fragmentos de hueso, de marfil, tablas de madera, pergamino, rollos de papiro, códices de piel curtida, etc. por supuesto, libro incluido, ya sea electrónico o de papel) y que, sin duda, constituyen una larga cadena de evolución que muestra y demuestra que la creatividad humana que se expresa con palabras sobrevive a los cambios, adaptándose a ellos y evolucionando con o sin revoluciones de por medio. En todo cambio entran en juego elementos positivos y negativos. Siempre se pierde o se gana algo pero, generalmente, si se acaba imponiendo una determinada propuesta técnica es porque –en términos globales- representa una mejora indiscutible.

En este sentido, tenemos un ejemplo de revolución en el paso del rollo de papiro al códice medieval, que supuso una verdadera revolución en la escritura y en la lectura (nuevo orden en la página, florecimiento y desarrollo de la ilustración, aparición de capitales, párrafos, etc.) mientras que el paso del mismo códice a la imprenta y a los primeros incunables sólo fue una evolución que se fundamentaba en la velocidad de elaboración y de difusión de los textos. Sin embargo, la aparición –el estallido- de los distintos tipos de letra sí que conllevó una modificación de las gráficas y, por lo tanto, requirió de un adiestramiento del ojo lector, aunque no requirió de ningún aprendizaje adicional, sólo la adquisición del hábito de la práctica lectora.

Análogamente, la aparición de los procesadores de texto con respecto a las máquinas de escribir representaron una evolución en cuanto al soporte, algo parecido a lo que ha ocurrido con los *e-readers* o *e-books*, mientras que Internet y los ordenadores personales (*tablets*, móviles y *netbooks* incluidos) han comportado una revolución comunicativa, creativa, social y cultural de dimensiones planetarias.

Internet constituye, como ha afirmado Manuel Castells, el corazón de un paradigma sociocultural en el que el acceso, creación y velocidad de transmisión de la información son sus señas de identidad. Más allá de juicios éticos que, no lo olvidemos, no deberían ser aplicados a la tecnología por cuanto en tanto que herramientas carecen de instancia moral y resultan ser buenas o malas en función de cómo son utilizadas¹. Así pues, desde de un punto de vista creativo, la red de redes que es Internet resulta ser una herramienta creativa de primera magnitud que creadores de todo el mundo están explorando desde hace más de 25 años y que provocan cambios en la escritura, que se adapta al medio, se deja penetrar por él, que muta y se metamorfosea y, lógicamente, requiere de nuevas lógicas de lectura.

Nuevas lógicas de lectura para nuevos “textos”

La principal característica del viaje desde la página a la pantalla en este territorio dubitante y dubitativo del cambio de paradigma resulta ser el movimiento. He teorizado en otros lugares sobre la erótica de la lectura que requiere de nosotros, lectores, una ampliación de los registros de lectura al uso. Para leer debemos tocar, acariciar el texto, alimentarlo con nuestro movimiento, responder al suyo, accionar o reaccionar, escuchar y leer con los oídos del mismo modo que se escucha música con los pies cuando se responde físicamente con el cuerpo a esa reacción rítmica. Vista, oído, tacto, incluso gusto y olfato pueden llegar a jugar un papel importante en la lectura de obras en determinados soportes digitales (además de la tinta digital existe también la tinta vegetal y una serie de dispositivos en fase experimental que permiten llegar a lamer la pantalla y, en consecuencia dada la vinculación de ambos sentidos, consiguen activar el olfato). Y aunque estas prácticas entren dentro del ámbito de la vanguardia²; otros experimentos de transformación de la literatura que conocíamos en el soporte papel son bien

¹ Un simple bastón, por ejemplo, pasa de cumplir una noble función para ayudar a un anciano a desplazarse a ser un arma en función de su uso.

² De hecho, las imágenes cerebrales de que disponemos confirman que, efectivamente, al leer se iluminan determinadas zonas del cerebro, lo que no deja de ser una traslación a una dimensión interna y profunda del mismo efecto.

interesantes y lejos de restarle calidad al producto final, lo exportan, lo hacen asequible a nuevos públicos y puede que –en algunos casos- incluso lo enriquezcan.

Entre la digitalización y la amplificación

“Sólo aquellos que se arriesgan a ir lejos pueden averiguar hasta dónde se puede llegar”

T.S. Elliot

Leer y escribir son operaciones que la tecnología ha transformado. Más adelante abordaré la creación genuinamente digital. Sin embargo, los ejercicios de re-mediación, es decir, la recodificación en este nuevo medio digital de actividades estéticas anteriores resulta un horizonte interesante de exploración. Sólo voy a dar un ejemplo: *The sweet old etcetera* de Alison Clifford (disponible en <http://www.sweetoldetc.org>) constituye un brillante y minimalista ejercicio de recreación de cinco poemas del poeta americano E.E.Cummings, autor de *My sweet old etcetera*. Poco importa que estos poemas -"un (bee) mov", "D-re-A-mi-N-gl-Y", "the / sky / was,", "rpophessagr" y "I (a)"- fueran concebidos y pensados para ser leídos sobre papel. Clifford efectúa aquí una relectura e interpretación creativa de los mismos que permiten ver el proceso creativo –literalmente- como un acto de germinación en el que la adaptación y la relectura se materializa de manera física y genera todo un paisaje textual. Si Cummings llevaba a cabo una crisis en el lenguaje a través de la voluntad de mostrar lo inestable del significado, los equilibrios posibles entre significante y significado, entre distintas categorías gramaticales, si pretendía expandir la noción de texto poético y apelaba a una dimensión estética de los mismos; bien puede decirse que Clifford ha resultado ser una lectora ideal que, con su reelaboración textual digital, insiste en la reflexión iniciada por él sobre la representación mediante la palabra, sobre la creación poética, en definitiva, sobre la literatura.

La literatura nacida digital

El mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre, y, para mencionarlas, había que señalarlas con el dedo.
Gabriel García Márquez

La literatura que se ha adentrado en el espacio digital no es sólo una traslación más, una migración de las palabras de la página hacia la pantalla, de la tinta a los píxeles, de formas estáticas hacia formas dinámicas, etc., sino que representa una cierta amplificación de las potencialidades de la literatura tal cual la conocemos y que implica un nuevo orden de escritura y

también un nuevo orden de lectura. A mí me gusta considerarla como una conquista de la última frontera. Puede que, de entrada, nos sorprenda porque tiene lugar en un espacio distinto al de la página de papel, que no ha sido el único soporte para la literatura, aunque sí el más dominante. Con todo, hay que determinar hasta qué punto el soporte determina el contenido (que sin duda lo condiciona en determinados aspectos) y su diferenciación respecto de lo que conocemos en otro formato. Para decirlo de un modo directo: habrá que decidir si a la operación que nos lleva a desentrañar sentido en pantalla le vamos a seguir denominando “leer” y si a quienes efectuamos estas operaciones se nos va a seguir denominando “lectores” o “lecto-espectadores” por el componente espectacular (no sólo en relación al “espectáculo” pirotécnico de los “efectos especiales” digitales, sino, sobretodo, porque se trata de una literatura espectacular, que toma la pantalla como escenario de la *mise en scène* de la palabra). En este sentido, pues, como ya he mencionado, todavía hoy me parece básica la diferenciación entre la “literatura digital” y la digitalización de la literatura que podemos encontrar en soportes como los que he mencionado y que están en permanente evolución. Al fin y al cabo, como sistema secundario modelado sobre la oralidad, siempre ha habido tecnologías que han sido y todavía son custodios de la palabra. A la creación que nace directamente desde procedimientos digitales y que sólo puede ser consumida en estos dispositivos –porque de no ser así perdemos parte de su especificidad artística- la llamamos “literatura digital”.

El grupo de investigación Hermeneia empezó a estudiar sus muestras en el curso 1999/2000 y en 2001 ya fue reconocido como grupo de investigación interdisciplinar e internacional por parte de la Generalitat de Catalunya. El espaldarazo definitivo, no obstante, llegó en 2009 con dos acciones remarcables. Desde un punto de vista académico, con la concesión de “grupo consolidado” por parte de estas evaluaciones administrativas que distinguen la trayectoria de investigación en base a resultados. Desde el punto de vista creativo y reflexivo, con la responsabilidad de acoger el *e-poetry*, el festival-congreso más importante de la disciplina a nivel mundial, que por primera vez en diez años de historia tuvo lugar España, en Barcelona. Este hecho supuso –después de haber organizado cinco simposios internacionales y haber participado en otros tantos congresos, los de mayor relieve internacional- la confirmación de la confianza internacional a nuestra trayectoria. En 2011, diez años después de haber lanzado a la

web la antología de literatura digital multilingüe más antigua en el estudio de la literatura electrónica, más de 700 obras de creación (http://www.hermeneia.net/index.php?option=com_content&view=article&id=1953&Itemid=314) y más de 350 artículos teóricos (http://www.hermeneia.net/index.php?option=com_zoo&task=alphaindex&app_id=4&Itemid=316&alpha_char=a) alimentan nuestro portal (www.hermeneia.net). Asimismo, la creación del Premio “Ciutat de Vinaròs” supuso un impulso claro de la creación, también en lenguas como castellano o catalán, pero fundamentalmente la enseñanza y difusión de esta nueva forma, radicalmente contemporánea, de creación literaria ha sido –junto con la docencia de clásicos de literatura con el uso de las TIC- uno de los ejes motores del proyecto. Esperamos seguir cumpliendo años y celebrándolo con buena literatura en todos los formatos... también en digital. Mientras pueden echar una ojeada a los volúmenes de referencia de la Electronic Literature Organization (ELO) titulados Electronic Literature Collection (vols. I y II), el último de los cuales -de reciente aparición (<http://collection.eliterature.org/2/> 2011)- he tenido el placer de coeditar y en la que, por vez primera, han sido introducidas obras y autores españoles y latinoamericanos.

A modo de coda o p...³

Las posibilidades de la literatura en la era digital son múltiples y diversas y, como es lógico, están determinadas por las potencialidades del medio: el soporte digital. La traslación del lenguaje en la digitalidad abre un nuevo espacio de trabajo: el código de la programación, el lenguaje de la máquina, pero también abre nuevas posibilidades al lector, quien tiene que realizar operaciones incluso para obtener el texto que debe leer y para, cuando lo tiene ante sí, tener que decodificarlo de manera multidimensional. El escritor digital construye su lenguaje dialogando con el ordenador y, atención, dialogando (de manera directa e inmediata) con sus lectores que, en algunos casos, pueden incluso llegar a participar con nuevo texto dentro de la obra. La literatura producida en alianza con los lenguajes de computación, pues, sigue siendo una literatura mecánica como lo es la literatura producida por la imprenta, lo que cambia es la mecánica, que es nueva y revolucionaria y es lo que ahora genera tanta desconfianza. El

³ Sólo para iniciados.

hecho de habernos visto instalados en una especie de novedad perpetua promovida por la obsolescencia y la evolución acelerada, que son rasgos determinantes del nuevo paradigma, constituyen en este momento el principal escollo. Pero para avanzar será necesario superarlo. De hecho, ya es una realidad que gran parte de nuestras vidas transcurre entre pantallas, que hemos aprendido a relacionarnos con ellas leyendo, mirando, viendo, ignorando incluso elementos visuales que nos estorban en nuestro propósito lector. O sea que leeremos como hasta ahora, o quizás más! Porque leer en digital con un verdadero aprovechamiento de las posibilidades del medio puede comportar, para esa posible especie en vías de extinción que son los futuros lectores o los lectores del futuro, leer más.